

Homilía de XXII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Dichoso tú, porque no pueden pagarte”

Introducción

Atribuimos gratuitamente a las personas el ser objetivos o subjetivos según nuestro percibir, o según un criterio, muchas veces egoísta o interesado, que discrimina quién o qué es objetivo o subjetivo. Eso, sin percatarnos que todos nuestros actos, e incluso nuestro pensar, siempre lleva consigo una cierta carga de subjetividad, y nadie está libre de ella.

Hay personas, que constantemente discriminan a otras por el termómetro de la objetividad versus subjetividad; sin embargo, cuando se les encara con sus propias contradicciones o con alguna crítica constructiva, para que vean un poco más su real proceder, sacan todo un arsenal de críticas y errores del otro, porque se han sentido amenazados por haberles mostrado un simple espejo de su obrar. ¿Eso no es subjetividad?

Las lecturas de hoy, nos hablan de la humildad, una virtud muchas veces mal comprendida, y quizás, contraria a muchas actitudes donde la competitividad, la eficacia, el ganar, el éxito no nos permiten ver lo positivo que puede resultar vivir aferrado y convencido desde esta virtud: ser humildes.

Aprender a perder, qué difícil nos resulta. No queremos perder nada, ni siquiera en la más sencilla de las conversaciones estamos dispuestos a perder la razón, aunque no la llevemos. Parece que en la actitud humilde, a los ojos humanos, no se encierra ninguna valía. Eres desechado, cuando renuncias o escoges perder.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 17-20. 28-29

Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad y te querrán más que al hombre generoso. Hazte pequeño en las grandezas humanas, y alcanzarás el favor de Dios; porque es grande la misericordia de Dios, y revela sus secretos a los humildes. No corras a curar la herida del cínico, pues no tienen cura, es brote de mala planta. El sabio aprecia las sentencias de los sabios, el oído atento a la sabiduría se alegrará.

Salmo

Sal 67, 4-5ac. 6-7ab. 10-11 R. Has preparado, Señor, tu casa a los desvalidos.

Los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. Cantad a Dios, tocad en su honor, alegraos en su presencia. R. Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. R. Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada; y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 18-19. 22-24a

Hermanos: Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando. Vosotros os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a la asamblea de innumerables ángeles, a la congregación de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la nueva alianza, Jesús.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 1. 7-14

Entró Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso este ejemplo: -Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro, y te dirá: Cédele el puesto a éste. Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido. Y dijo al que lo había invitado: -Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.

Comentario bíblico

La verdadera humildad como generosidad y condescendencia
1ª Lectura: Eclesiástico (3,19-21.31.33): La humildad para dejar vivir a los otros

I.1. Este último domingo se nos presenta enmarcado en planteamientos muy humanos de la vida; se propone a la comunidad la praxis de la humildad, una de las virtudes que menos estima recibe en este mundo de competencias infernales, de luchas a muerte por los primeros puestos, por las grandes producciones, por los estilos arrogantes de comportamiento. Quien carezca de este estilo, hoy, parece que no tiene futuro.

I.2. La primera lectura, del Sirácida, es una colección de dichos y refranes de sabiduría, como casi todo el libro, en que se hace el elogio de la humildad, la reflexión y la limosna. Si tienes conciencia de ser grande,

de valer algo, procura manifestarte ante los otros con humildad. Es una virtud ésta, no para aparentar lo que no se es, sino para no apabullar a los otros.

IIª Lectura: Hebreos (12,18-19.22-24):

II.1. Se prosigue con la alta teología de la carta a los Hebreos sobre la fe. Esta exhortación fervorosa a una comunidad judeo-cristiana que está pasando por un mal momento, por dificultades internas y externas, pone de manifiesto la obra redentora de Cristo, el Sumo Sacerdote, en comparación con la liturgia, ya muerta e irreversible, del antiguo templo de Jerusalén. Ahora la liturgia que se propone es de tipo celeste, vital, existencial.

II.2. Se quiere subrayar que la comunidad cristiana, llamada a la santidad, no tiene que tener miedo, porque puede entrar en el misterio de la santidad divina, ya que Jesucristo ha hecho posible que nuestros pecados se borren. No tenemos que tener miedo a la santidad (como les sucedía a Moisés y a los israelitas en el Sinaí frente a la santidad de Yahvé). Ahora con Jesucristo, la santidad de Dios es cercanía, misterio curativo que humaniza la misma religión. Los ángeles, los cielos, la Jerusalén celeste, son los signos para hablar de una experiencia que no debemos perder de vista, una nueva alianza.

Evangelio: Lucas (14,1.7-14): La humildad ofrece dignidad a los otros

III.1. Nos encontramos con dos parábolas del buen comportamiento en la mesa. El texto de Lucas está bien construido. En la primera Jesús se dirige a los comensales a propósito del puesto que deben ocupar cuando son invitados (vv. 7-11) y en la segunda se dirige a quien invita para que haga una buena elección de los invitados (vv.12-14). Claro, que nada es lógico en estas parábolas, porque sucede que cuando somos invitados nos gustaría ser de los principales; y cuando invitamos nos gustaría hacerlo teniendo en cuenta la importancia de los mismos. No es eso lo que se propone en este conjunto, que toma la “mesa” como símbolo casi religioso. Las famosas “comunidades” fariseas (havurah/havurot, de haver, amigo), tenían cuidado de no invitar a nadie que no cumplieran con normas estrechas de comportamiento, de preceptos, de comidas kosher, etc.. No era admitido cualquiera a estas havurot. Por eso tiene mucho sentido las propuestas “alternativas” de Jesús a los suyos. En la mesa se compartía amistad e ideas, y por eso tenía tanta importancia.

III.2. El evangelio, como ya se ha puesto de manifiesto, se nos propone la humildad. ¿Por qué, para ser un buen seguidor de Jesús es necesario ser el último, el servidor de todos? ¿No es una falsedad aparentar lo que no se es? Aquí no cabe otra explicación que el mismo misterio de la condescendencia divina, que siendo poderoso, se ha hecho como uno de nosotros. La parábola de los primeros y los últimos puestos en un banquete le sirve a Jesús para poner de manifiesto la humildad. El marco de esta parábola es la de un sábado en que Jesús es invitado a casa de un fariseo. Los fariseos, sus escribas, no gozan de buen nombre en el evangelio (Lc 20,46-47). ¿No es bueno aspirar a ser el primero, el mejor, el más perfecto? Si lo miramos desde la perspectiva de los deportistas en las Olimpiadas parecería que no es muy acertada la proposición de Jesús, aunque hoy sabemos que solamente gana uno; y muchos deportistas nos dan la lección de que es tan importante participar como ganar.

III.3. De alguna forma este ejemplo lo podíamos aplicar a la vida cristiana: todos valen en una comunidad, todos tienen algo positivo, todos tienen algo bueno. No importa ser los primeros si ser el primero nos lleva a ser arrogantes e inmisericordes. Por eso la segunda parábola de la lectura de hoy pide que no invitemos o compartamos nuestra amistad con los que nos van a pagar, sino con aquellos que no pueden responder a nuestra generosidad. Y es que el tema de la humildad, cristianamente hablado, se resuelve en la generosidad. El que es humilde es generoso, misericordioso con los otros. Esa es la razón por la que la humildad cristiana es actitud sabia y principio de amor.

(19 de 2019)



Pautas para la homilía

La humildad nos reúne en la misericordia de Dios

El proceder con humildad tiene como consecuencia un aprecio mayor que el que recibe el hombre generoso. Es valorada en nuestra sociedad la generosidad, el altruismo, el desprendimiento, porque de alguna manera nos ha beneficiado en algún sentido, y alguien nos ha mostrado cómo liberarse de las cosas que nos atan, o esclavizan nuestra libertad, aferrados con el aprecio a las cosas que nos rodean.

En el caso de la humildad, nos hace mostrarnos liberados del poder, de la grandeza, del éxito, de la vanagloria, del narcisismo, de la alabanza, del orgullo, de la verdad cosificada. La humildad nos ayuda a conocer, a comprender y a proceder desde nuestras limitaciones y debilidades. Para ello, hay que tener un coraje continuo y continuado, para ver la gracia que se recibe desde la humildad; ya que, tales limitaciones y debilidades, serán el arma de los cínicos y vengativos. Por eso, nos advierte también la lectura del Eclesiástico que no nos demos mucha prisa en curar la herida del cínico, ya que no tiene cura, se ha dejado envenenar interiormente, y su corazón siempre estará dispuesto y preparado para hacer daño. Es preferible poner el oído atento a la sabiduría que nos ofrecen los sabios, porque nos alegrará el corazón.

Acercarse al Dios vivo

Definir y reconocer a qué imagen de Dios me he acercado resulta cada vez más necesario en estos tiempos. ¿Es una imagen que nubla mi capacidad para reconocer su amor, sus gestos, la luz que nos ofrece, la gloria, la mediación por medio de Jesús?

Se hace necesario reconocer la imagen que tengo de Dios, con un espíritu crítico. A qué clase de Dios me he adherido, a qué modo de ser de Dios me he aferrado. ¿Me he aferrado sin conocerlo previamente, y sólo he vivido desde un sentimiento?

He de reconocer que al Dios al que adhiero mi libertad, mi corazón, y mi entendimiento es un Dios vivo, alejado de los nubarrones, de las tormentas, de los estruendos, y de algo molesto de lo que nos alejamos. Hemos de buscar adherirme a una imagen de Dios que me otorga la vida, y la alegría de vivir. Y esa imagen de Dios, identificarla con Jesús, el mediador entre lo que oscurece mi vida y lo que llena de luz mi existencia.

Dichoso tú, porque no pueden pagarte

Cuando uno procede con bondad y generosidad no espera una recompensa, no vive sus gestos realizados como un acto de heroicidad, ni espera las loas de los héroes. Al contrario, comprende que es su convicción, su fe, el amor al prójimo, lo que le ha hecho moverse en esa dirección.

Por eso, es importante saber ponerse en el último puesto, como si no fueras tú a quien se le espera. El proceder con humildad hará despertar una invitación mayor hacia lugares más cercanos e importantes para ellos.

Si eres tú quien invitas a la alegría, a la fiesta, invita a todos aquellos que no te puedan devolver el favor: a los más necesitados, aquellos que no puedan corresponderte, porque la alegría sólo surge en el interior de los que no esperan un reconocimiento, sino de los que saben valorar los gestos de la vida, porque en su vida carecen de ello y no pueden devolverte el favor.

La gratitud y la servicialidad no deben nacer en mi interior como un intercambio, una deuda o una recompensa por mis actos, sino de la convicción profunda de haber vivido la experiencia de haber recibido, con los gestos de mis hermanos, la vida que Dios me regala cada día. La gratitud y el cuidado de mis

hermanos han de nacer de la convicción profunda de amar la vida, y como una consecuencia profunda de creer en la misericordia de Dios. Si la servicialidad no se despierta en mí como una actitud de misericordia, dirigida hacia mi hermano, quizás me haya acostumbrado a ritualizar mis días, mi fe, mi trabajo, donde la vida se em pequeña por miedo y egoísmo.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

XXII Domingo del tiempo ordinario - 1 de Septiembre de 2013



Elección de asientos

Lucas 14, 1, 7-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Entró Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos lo estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso este ejemplo: - Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro, y te diga: "Cédele el puesto a éste". Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. Y dijo al que le había invitado: - Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, porque corresponderán invitándote y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos

Explicación

Jesús no quiere que sus amigos sean vanidosos, ni creídos. Y por eso les dijo en una ocasión : - Cuando vayas a una fiesta no te pongas en los asientos primeros y principales, porque puede llegar alguien de más categoría que tú y te avergonzarás si oyes decir : ¡ Quítate de ahí, y deja el puesto a este ! Al contrario. Cuando te inviten a alguna fiesta ponte en los últimos puestos. Así podrás escuchar a quien te convidó : Amigo, ¡ sube más arriba ! Todo el que quiere destacar será rebajado, pero el que sea sencillo será realzado.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una

lectura dramatizada.

Narrador: Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola:

Jesús: «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele el puesto a éste." Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.

Niño 1: Maestro, veo que no te gusta la gente que quiere aparentar.

Jesús: Mira, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba."

Niño 2: Ya veo, maestro, quieres que seamos personas humildes.

Jesús: Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Narrador: Y dijo al que lo había invitado:

Jesús: Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.

Niño 1: Ya entiendo, maestro, quieres que hagamos las cosas con amor, sin egoísmo ...

Jesús: Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández